

*El derecho de las niñas, adolescentes y jóvenes
a una vida libre de violencias*

LOS ÍNDICES DE VIOLENCIA CONTRA LAS NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES PERSISTEN



Casos de Violencia contra las NAJs
Cartagena de Indias, periodo 2010-2018



Una gran mayoría de las NAJs de Cartagena todavía esperan el reconocimiento de su derecho a vivir una vida digna, libre de violencias y segura, y a la protección frente a cualquier forma de agresión, abuso o explotación.

Las violencias contra las NAJs se presentan bajo diversas formas y en muchas ocasiones no está presente la fuerza física, ya que las pautas culturales avalan cierto tipo de hechos violentos en los cuales se utilizan principalmente el control, la coerción y la humillación.

Las violencias contra las NAJs no son hechos particulares, aislados o producto exclusivo de la marginación sino consecuencia de un modelo social que los posibilita e institucionaliza. Están estrechamente vinculadas con las injusticias estructurales de género, clase social y etnia; y se retroalimentan de una cultura imperante de presión, dominación y subordinación profundamente arraigada en la organización de la sociedad.

La existencia de tipos diferenciados de violencia no significa que sean excluyentes, y normalmente la violencia contra las NAJs suele combinar varias formas de agresiones; por ejemplo, la violencia escolar o intrafamiliar se pueden acompañar de violencia verbal, psicológica y física; la violencia sexual se acompaña de violencia psicológica y física; etc.

La Violencia contra las mujeres es: Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (NN.UU/1993)

El derecho de las niñas, adolescentes y jóvenes
a una vida libre de violencias

LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO Y LAS VIOLENCIAS AFECTAN A LAS NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES EN TODOS LOS ÁMBITOS

En Cartagena el

59%

de las niñas, adolescentes y jóvenes víctimas de violencia son agredidas en su propio hogar.

Mientras que el porcentaje de los niños, adolescentes y jóvenes es del

22%



Hay, en general, una aceptación social de la violencia:

- Muchas NAJs no consideran que estos tipos de actos violentos cometidos hacia ellas sean violencia; de igual manera piensan sus agresores. Se ha naturalizado la tendencia a considerar que este tipo de acciones violentas son normales e inevitables. La disciplina ejercida mediante castigos físicos y humillantes, intimidación y acoso sexual con frecuencia se percibe como algo normal, especialmente cuando no produce daños físicos "visibles" o duraderos (NN.UU./2006).
- Muchas, se sienten culpables o merecedoras de lo que les sucede. Se considera que los "castigos" y otros tipos de abusos o humillaciones por parte de sus padres, profesor@s o demás adultos son "normales" e "inevitables" y que forman parte de ser niñas.
- En numerosos casos los padres, que deberían proteger a sus hijos, permanecen en silencio si la violencia la ejerce su cónyuge u otro miembro de la familia, un miembro de la sociedad más poderoso que ellos como por ejemplo un jefe, un policía o un dirigente de la comunidad (NN.UU./2006).
- A veces el silencio y el ocultamiento de la familia se dan para evitar la estigmatización social. El "honor" de la familia se sitúa por encima de la seguridad y el bienestar de las niñas (NN.UU./2006).



Hay miedo de denunciar:

- Muchas NAJs están perfectamente conscientes pero no se atreven a denunciar los episodios de violencia que sufren por vergüenza, por tener miedo de las reacciones de los adultos; por no perjudicar al agresor, o porque están amenazadas y sienten temor de las represalias que el agresor puede tomar contra ellas o incluso contra sus familias.



No se cree en la justicia o en el sistema que opera

- Las niñas o l@s adult@s no confían en la policía, en las autoridades, en los servicios de atención y protección. Las NAJs temen a no ser creídas, a ser revictimizadas, a la falta de privacidad, y a que la gente las juzgue como responsables de la violencia que a ellas mismas las afecta.

La violencia contra la mujer es a la vez un medio de la perpetuación de la subordinación de las mujeres y una consecuencia de su subordinación... Varios de los medios principales por conducto de los cuales se mantienen la dominación masculina y la subordinación de las mujeres son comunes a numerosos escenarios. (NN.UU. 2006)

Fuentes estadísticas: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF), 2010. Cálculo: CIDESD.